

# opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía, Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 31, diciembre 2015 N°

78

Revista de Ciencias Humanas y Sociales  
ISSN 1012-1587

Depósito legal ppi 201502ZU4661



Universidad del Zulia  
Facultad Experimental de Ciencias  
Departamento de Ciencias Humanas  
Maracaibo - Venezuela

Opción, Año 31, No. 78 (2015): 138 - 144  
ISSN 1012-1587

# Una aproximación a “lo político” y “la política” desde la perspectiva de Ernesto Laclau y Jacques Rancière

*Anabela Ghilini*

*Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata y Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, Argentina.  
anabelaghilini@hotmail.com*

## Resumen

El debate y la reflexión acerca de la primacía de la política sobre lo social, la contingencia de todo orden social y el conflicto como un aspecto constitutivo de lo político ocupan un lugar destacado en la teoría política contemporánea. En este trabajo retomaremos estas cuestiones para revisar el significado de “lo político” y “la política” en el pensamiento de Ernesto Laclau y Jacques Rancière con el propósito de alcanzar una perspectiva crítica acerca de la utilidad de estas categorías para el análisis de los fenómenos políticos.

**Palabras clave:** Antagonismo; Conflicto; Orden social; Sujetos políticos

## An approach to the “political” and “politics” from the perspective of Ernesto Laclau and Jacques Rancière

### Abstract

Debate and reflection on the primacy of politics over social, the contingency of all social order and conflict as a constitutive aspect of the political figure prominently in contemporary political theory instead. In this paper we return these issues to review the meaning of “political” and “politics” in the thought of Ernesto Laclau and Jacques Rancière. Our purpose is to reach a critical perspective on the usefulness of these categories for the analysis of political phenomena.

**Keywords:** Antagonism; Conflict; Political Subjects; Social Order.

### INTRODUCCIÓN

El debate y la reflexión acerca de la primacía de la política sobre lo social, la contingencia de todo orden social y el conflicto como un aspecto constitutivo de lo político, ocupa un lugar destacado en la teoría política contemporánea. En este trabajo retomaremos estas cuestiones para revisar el significado de “lo político” y “la política” en el pensamiento de Ernesto Laclau y Jacques Rancière con el propósito de alcanzar una perspectiva crítica acerca de la utilidad de estas categorías para el análisis de los fenómenos políticos.

La diferenciación de “lo política” y “la política” requiere una distinción previa entre “lo social” y la “sociedad”. Lo social nos remite a un conjunto de prácticas sociales, históricas, sedimentadas, heterogéneas, potencialmente infinitas e indeterminadas. Retomando a Cornelius Castoriadis toda sociedad u orden social-histórico es una forma particular y singular, una estructuración precaria que se apoya sobre un campo indefinido al cual nunca logra representar. Este campo indefinido sobre el cual se instituye la sociedad lo denominaremos de aquí en adelante: “lo social”. Lo social, “es lo que no puede presentarse más que en y por la institución pero que siempre es infinitamente más que esa institución”. Es decir, que excede a la sociedad (manifiesta su límite o imposibilidad) al mismo tiempo que es una condición de posibilidad de su existencia.

Sobre lo social operará lo político para instituir la sociedad y he aquí nuestro interés en retomar esta distinción entre “lo social” y “la sociedad”. Para estos autores, a diferencia de las totalidades fundantes del modelo esencialista, la unidad ya no puede ser constitutiva, sino más bien constituida o instituida como resultado de un esfuerzo por estructurar la diversidad fenoménica del mundo, imprimiéndole una forma o unidad específica.

En este sentido, la heterogeneidad e infinitud de lo social le otorga un carácter precario e inestable (ya que nunca puede dominarlo por completo) a toda operación hegemónica y articuladora que constituye la sociedad. Esta distinción entre lo social o “lo instituyente” y lo “instituido” -la sociedad- es el preámbulo de la diferenciación entre lo político y la política. Estas concepciones afirman el carácter inerradicable del conflicto y el poder, la naturaleza contingente de todo orden social y, por tanto, la imposibilidad de una sociedad plenamente reconciliada de la que hubiera desaparecido la política.

En los siguientes apartados el presente artículo caracteriza las principales coordenadas teóricas de Laclau y Rancière acerca de lo político, la conformación del orden social y la aparición del conflicto. Se pondrán en relación los conceptos de “antagonismo” y “desacuerdo” en tanto ambos permiten pensar la transformación social. Sin duda, esta reflexión será provechosa para comprender la política en nuestros tiempos, percibir la emergencia de sujetos políticos y pensar posibles formas de emancipación.

## **LACLAU: LO POLÍTICO Y EL ANTAGONISMO**

En los diversos trabajos de Laclau es posible rastrear la articulación de las categorías de “hegemonía”, “antagonismo” y “populismo” mediante las cuales el autor busca explicar la institución del orden social, la constitución de sujetos políticos y la emergencia de identidades colectivas. En su perspectiva teórica confluyen diversos enfoques y tradiciones que van desde el marxismo -base de su planteamiento- hasta el psicoanálisis lacaniano, la lingüística, el estructuralismo, la retórica y la filosofía analítica de inspiración wittgensteniana.

Laclau define a lo político vinculado con el momento de subversión de lo instituido y la aparición del antagonismo. Es en ese momento cuando se revela la contingencia de todo orden social. De modo que lo político se vuelve central para reflexionar acerca de la formación de un orden social y de su transformación. Desde la perspectiva de Laclau,

hay política porque hay subversión y dislocación de lo social. “...hoy día tendemos a aceptar la infinitud de lo social, es decir, el hecho de que todo sistema estructural es limitado, que está siempre rodeado por un “exceso de sentido” que él es incapaz de dominar y que, en consecuencia, la sociedad como objeto unitario o inteligible que funda sus procesos parciales, es una imposibilidad”.

El orden social está siempre amenazado por un “exterior constitutivo” y es imposible erradicar la dislocación o el fracaso de la estructura, ya que “la plenitud es inalcanzable”. Siguiendo esta línea, la heterogeneidad e infinitud de lo social le otorga un carácter precario e inestable a toda operación hegemónica y articuladora que constituye la sociedad (ya que nunca puede dominarlo por completo). Lo político es como la tarea de Sísifo; impotente, necesaria y eterna.

Laclau va a vincular lo político con otra categoría central en la teoría política contemporánea que es el antagonismo y la conformación de sujetos antagónicos. La apertura es constitutiva pero a la vez toda estructura necesita reprimir u olvidar aquello que la amenaza y en este sentido orden/conflicto se enlazan permanentemente. El antagonismo resulta de una relación de negatividad. Es decir, el antagonismo surge cuando se enfrentan dos sistemas o estructuras significativas que no comparten ningún lenguaje o discurso aunque sí se disputan algo en común. El antagonismo es la negación de un orden y el límite de este orden. Límite que pone en crisis la identidad, es una experiencia de fracaso no con un más allá, sino al interior de lo social como algo que lo subvierte, que destruye su aspiración a constituir una presencia plena o realidad objetiva.

Así pues, el antagonismo dejar ver la imposibilidad del cierre o sutura de lo social y la posibilidad del cambio. “El proceso de antagonización de la subordinación produce el recuerdo de la contingencia, revela el carácter político, tiene potencial subversivo y abre la posibilidad de un nuevo momento (re) fundante”. Es precisamente, el momento de reactivación de lo social. El carácter contingente que para Laclau asumen las estructuras sociales supone que es imposible predecir qué sujeto político será fuente de transformaciones. Desde esta perspectiva, lo político es ubicuo, el espacio político se expande y los sujetos políticos son múltiples e impredecibles.

El antagonismo, también será analizado por Laclau como producción social e histórica, es decir como un terreno para la constitución de los sujetos políticos y momento propicio para el cambio social. Un punto sumamente novedoso de este planteo radica en pensar la conformación

de sujetos distintos a los clasistas propuestos por la teoría marxista y abrir el campo de posibilidades hacia otras identidades. Esto supone atender las condiciones históricas de producción de los antagonismos sociales que operan en cada caso, los sentidos colectivos, los imaginarios, los proyectos y su relación con lo político y en esta tarea la categoría de subjetividad colectiva puede ser de suma utilidad.

En síntesis, del análisis de la obra de Laclau surgen dos formas de definir lo político que muestran cierta ambigüedad y que, por lo tanto requiere para el análisis empírico de los fenómeno y procesos políticos que se defina en qué sentido este concepto es utilizado. Por un lado, Laclau presenta una definición ontológica de lo político (hay política porque todo orden es incompleto) y el antagonismo “tiene una función reveladora” respecto al carácter contingente del orden social. El antagonismo aparece como una posibilidad -no todas las dislocaciones ni todas las identidades se definen necesariamente como antagónicas-. Por otra parte, el antagonismo también será conceptualizado como la forma por excelencia de lo político, es decir, el momento de negatividad en el cual la imposibilidad del cierre de lo social se produce por la presencia de sujetos antagónicos que se enfrentan.

## **RANCIÈRE: LA POLÍTICA Y LA REVELACIÓN DE “LOS EXCLUIDOS”**

Desde el enfoque del filósofo francés Jacques Rancière la definición de la política no toma como punto de partida una definición ontológica acerca del orden social. Lo político es definido por Rancière como “el encuentro de dos procesos heterogéneos”. Estos procesos son: el gobierno, la organización de los hombres en comunidad y la distribución jerárquica de posiciones y funciones -que el autor denomina como “policía” - y por otro lado, el proceso de la igualdad o emancipación. La referencia al orden social, a su producción y reproducción está sintetizada en el concepto de “policía”. Rancière dirá respecto a lo político que “toda policía hace daño a la igualdad” y como hemos dicho, lo político es el escenario donde se encuentran esos procesos heterogéneos.

La política aparece cuando el orden de la dominación es interrumpido. Los “excluidos” e “invisibles” hacen público “la parte de los sin parte” en el corazón de ese orden policial. Es esta revelación la que subvierte el orden y nos ubica ante la política, bajo el argumento o principio de igualdad: somos todos iguales. Hasta que esos excluidos no hacen público ese argumento no representa una amenaza para el orden.

Aquella visibilidad marca el inicio de la política y el surgimiento de lo que Rancière denomina como “desacuerdo”. La política es el resultado de la puesta en escena de este desacuerdo o conflicto entre aquellos a los que les era negada la palabra pero la usurpan para demostrar esa exclusión.

Rancière recurre a la noción de desacuerdo como el encuentro de dos lógicas incompatibles que entran en conflicto. El desacuerdo es una situación, un proceso de argumentación, en la que está en pugna la significación y que no se reduce al acto del habla sino a todo tipo de acto público. Lo que Laclau sintetiza en la dislocación, Rancière en el desacuerdo: es límite y posibilidad al mismo tiempo. Sostiene Rancière: “Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre estos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo”.

Asimismo, al igual que Laclau, la política tiene un carácter ubicuo, puede aparecer en cualquier rincón de lo social y los sujetos políticos son “desclasificados”. El surgimiento de los sujetos políticos requiere una identidad negativa junto con la fundación de un sujeto a partir de un daño (un sujeto negado u olvidado por la comunidad) que sostiene un argumento de igualdad. “No ha política simplemente porque los pobres se opongan a los ricos. Antes bien hay que decir sin duda que es la política –esto es, la interrupción de los meros efectos de la dominación de los ricos- la que hace existir a los pobres como entidad”.

Es importante señalar que para Rancière la igualdad es el único universal de la política y en este sentido, la política sólo comprende a las luchas democráticas-populares que giran en torno a la igualdad y la búsqueda de la emancipación. Esto puede ser considerado una limitación de su análisis. Este autor identifica lo político con las prácticas emancipadoras y reduce la política a un tipo específico de luchas que son aquellas que se basan en el principio de la igualdad –que se podrían denominar luchas “democrático-populares”-.

## **CONCLUSIONES**

Los aportes teóricos de Laclau y Rancière tienen diferentes potencialidades y limitaciones para el análisis sociopolítico. Ambos coinciden en la primacía de lo político sobre lo social, en que el conflicto es el fundamento de lo político. El antagonismo y el desacuerdo son dos categorías analíticas compatibles y complementarias. Ambos autores consideran que los sujetos políticos no están asociados a un lugar

preestablecido en la estructura social, lo político es ubicuo y no tiene un contenido prefijado. Lo significativo de sus perspectivas de análisis es que proponen una teoría política que escapa a nociones esencialistas y permiten imaginar un horizonte posible de transformación social.

Laclau propone una teoría más general de la política y parte de una concepción ontológica, dejando sin resolver ciertas cuestiones que hacen a la especificidad de las luchas políticas. Una estructura es dislocada pero ¿es suficiente para comprender por qué y cómo se conforma una sociedad atravesada por antagonismos? La dislocación de un orden social no debe considerarse como sinónimo de antagonismo sino que el antagonismo es una forma entre otras posibles mediante la cual se dirime un conflicto. Es necesario definir en qué sentido se utiliza la categoría de antagonismo ya que en ocasiones los conflictos se dirimen institucionalmente sin llegar a dar lugar a la emergencia de sujetos antagónicos.

Ranciére abandona la pretensión ontológica de lo político y se aleja de la imprecisión. Recurre a la noción de desacuerdo -a partir de dos lógicas incompatibles que entran en conflicto-. Una de las limitaciones de su perspectiva analítica es que reduce la política a las prácticas que se basan en el principio de la igualdad y deja de lado otras prácticas que también pueden ser consideradas políticas aunque no tengan un carácter democrático y popular. La potencialidad de su perspectiva teórica es que avanza en las precisiones para explicar las prácticas políticas.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

# opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales.

Año 31, N°78 \_\_\_\_\_

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2015, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)